

## Formación de la voluntad en jóvenes universitarios: realidad y claves educativas

**Alejandra Peñacoba-Arribas\***

**Dalia Jaqueline Santa Cruz-Vera\*\***

**Marisol Bolívar-Ramírez\*\*\***

### Resumen

En este estudio se pretende conocer la percepción de los jóvenes universitarios sobre los factores personales, familiares y sociales que influyen en el desarrollo y la formación de la voluntad. Para ello se realizaron 869 encuestas y 2 entrevistas a grupos focales. Los datos se sometieron a análisis estadístico y análisis hermenéutico, respectivamente. En los resultados se señala que, en cuanto a la familia, junto con un elevado interés por la educación de la voluntad de los jóvenes, con frecuencia no se opta por los medios adecuados. Del mismo modo, se observa la influencia de los educadores como modelos de identidad para la población joven, al lado del influjo positivo o negativo que puede ejercer el contexto educativo. Aunando

---

\* Doctora en Educación, Universidad Complutense de Madrid. Docente en la Facultad de Educación de la Universidad de Burgos; profesora invitada en la Universidad Católica de Ávila (UCAV). Miembro del grupo de investigación Innovación Pedagógica en Educación Superior (IPES), en la UCAV. <https://orcid.org/0000-0002-0414-4795>

\*\* Bióloga; máster en Bioética y en Ciencias del Matrimonio y la Familia. Docente y coordinadora del Área de Ética y Bioética, Departamento de Humanidades, Universidad Católica de Colombia. Líder del Semillero “Proyecto de vida y misión: Escuela de voluntariado”, adscrito al grupo de investigación *Philosophia Personae*, Universidad Católica de Colombia. <https://orcid.org/0000-0001-7365-154X>

\*\*\* Psicóloga; magíster en Psicología, Universidad Católica de Colombia. Docente, Departamento de Humanidades. Líder del Voluntariado Universitario desde 2018. <https://orcid.org/0000-0002-1298-7442>

los dos elementos anteriores aparece, como dato importante en esta educación, la necesidad de colaboración entre la familia y el centro educativo. Por otra parte, respecto a lo que puede suponer el grupo de compañeros, se ha encontrado tanto un efecto positivo como negativo en ciertos casos, lo cual lleva a pensar en una posible carencia de objetividad al juzgar la influencia ejercida. En cuanto a los medios de comunicación como influyentes en la formación de la voluntad de los jóvenes, se señala que son de poca ayuda, mientras que se manifiesta la necesidad de mejorar su uso, con el fin de evitar las posibles consecuencias negativas. Los jóvenes consideran, también, que la universidad debería ofrecerles medios concretos para fortalecer la voluntad. Para concluir, se reflexiona sobre la necesidad de reforzar, en el proceso educativo, la formación de la voluntad, y se proponen algunas claves educativas tomando como base la Pedagogía de las cumbres, de Tomás Morales Pérez, y la Pedagogía de la obra bien hecha, de Víctor García Hoz.

*Palabras clave:* voluntad, juventud, influencia social, autoeducación.

## Introducción

En este capítulo se aborda la voluntad en su sentido etimológico: *voluntas-atis* (querer), que es, entonces, la capacidad de la persona humana para admitir o rechazar algo (Rojas, 2010). Se acepta también una perspectiva clásica en la que se admite “una dimensión cognitiva en la voluntad, por la cual, aunque se distingue entre inteligencia y voluntad, esta última se mueve por razones –conocimiento del fin–, las cuales pueden ser objeto de deliberación” (Polaino-Lorente, 1988, p. 73).

Además, se emplea, por un lado, una noción de educación con la que se trata de ayudar a alguien para que “se desarrolle de la mejor manera posible en los diversos aspectos que tiene la naturaleza humana” (Rojas, 2010, p. 33). Y, por otro, se utiliza este concepto

en el sentido de habilitar la libertad de cada uno para que escuche la llamada de lo valioso, de lo que le ayuda a crecer como persona (Barrio, 2007). Partiendo de estos postulados se aborda la necesidad de educar la voluntad.

Dado que la facultad volitiva actúa para que la persona consiga algo de una manera consciente, le permite estar por encima de la determinación de los fenómenos materiales y del instinto, situando sus decisiones a nivel racional. Al respecto, Peñacoba afirma que “hay que forjar sobre todo la voluntad. Sin educarla, las ideas nunca calan. El educador no puede perder de vista que, si descuida la formación de una voluntad constante en sus educandos, toda su paciente labor caerá por tierra. Y la voluntad es forjada, sobre todo, por el esfuerzo constante” (2014, p. 386).

Sin embargo, en el ámbito educativo, con frecuencia se deja en un segundo lugar la educación de la voluntad. Así lo afirman autores como Morales: “La civilización moderna fabrica un hombre amorfo, sin fuerza moral, y él, con pies de barro, sustenta una civilización decadente que se desmorona. Las modernas ‘ideologías’ –no merecen el nombre de filosofías de la educación–, amputan al hombre una de sus más nobles facultades. Ignoran que tienen voluntad” (2003, p. 419), y otros: Pujals (1988), Barrio (2007), Sacristán (1988), Peñacoba (2014), etc. Dentro de estos, Pujals (1988) afirma que: “Ella (la voluntad) es la gran olvidada de la cultura contemporánea, y ese olvido se paga en forma de graves crisis personales y sociales. La unión familiar y social y la educación misma en su esencia se tambalean por falta de una teoría y una práctica adecuadas de la voluntad” (p. 9).

En la formación universitaria, por lo general, las instituciones de educación superior tienen como centro de su labor formativa el avance científico y tecnológico, la investigación de punta o la innovación informática, entre otras; todas ellas de indudable

importancia y propias de la formación académica universitaria. Sin embargo, se constata la necesidad de atender, al mismo tiempo, a la educación de la voluntad, junto con el desarrollo moral y afectivo del educando, apuntando así a una formación integral ofrecida en el ámbito universitario.

#### Elementos alrededor de la formación de la voluntad

En la educación de la voluntad intervienen diferentes aspectos, como indican Rojas (2010), Polaino-Lorente (1988), Morales (2008), Risco *et al.* (2010), Jiménez (1994), Gómez (1998), Barrio, (2007), Cañas (2013), Peñacoba (2014), algunos de los cuales serán expuestos a continuación.

En primer lugar, es preciso distinguir entre la energía y la racionalidad de la voluntad. Dado que esta se mueve tras el conocimiento del fin, el joven necesita argumentos fuertes y atractivos para responder eficazmente a las preguntas que presenta la vida. Con ellos, la persona tiene puntos de referencia claros para acometer cualquier empresa. Y lo conseguirá si tiene también una voluntad fuerte y constante, es decir, una voluntad enérgica.

Aquí es donde interviene la educación, ya que se orienta a potenciar el crecimiento personal. Así, “la mejor educación debe ayudar a la mejor formulación y desarrollo de nuestro proyecto personal. Hay en ella dos ideas: concluir, que no es otra cosa que señalar una dirección, y guiar, llevar el timón” (Rojas, 2010, p. 36).

Ese proyecto requiere también la presencia activa de un buen educador que dirija al educando hacia metas que lo perfeccionen. Para ello, puede educar entusiasmando con un ideal: “si se quiere conseguir unos determinados resultados fruto de un esfuerzo humano, es preciso dar a conocer previamente –o facilitar que el mismo sujeto lo conozca por sí mismo– la grandeza de la meta que se propone” (Peñacoba, 2014, p. 493).

Influye, además, la motivación. En efecto, la voluntad mejor dispuesta es aquella que está más motivada. Ahora bien, entre las posibles fuentes de motivación está el amor, el cual “envuelto en voluntad y constancia, hace mirar hacia delante, superando los sufrimientos, los dolores y las humillaciones, para abrirnos camino hacia la paz interior, que es una de las puertas de entrada al castillo de la felicidad” (Rojas, 2010, p. 197).

Otro aspecto por considerar es la influencia que, en la formación de la voluntad, tienen el grupo de pares, la sociedad en general, y también los medios tecnológicos, ya que pueden generar un estilo de vida centrado en lo inmediato, evidenciado en la falta de una formación para el esfuerzo constante orientado a conseguir resultados positivos a largo plazo.

Asimismo, con frecuencia, se da una creciente incomunicación del joven con su familia y entorno, facilitada por el aislamiento que provoca “la sobredosis de pantalla (TV, internet, móvil, ...) tantas veces llena de mensajes de violencia, corrupción, dinero fácil, voluntad de placer y de poder..., o simplemente de contra-ejemplos personales que mitifican la realidad” (Cañas, 2013, p. 180).

Según el panorama presentado, se puede afirmar que *enseñar a querer el bien* –lo cual constituye el objetivo de la educación de la voluntad– implica ayudar al joven a “ordenar los propios impulsos para ser capaz de tomar decisiones mediante el correcto uso de la propia libertad y llevarlas a término con responsabilidad”, y, por otro, saber “hacer frente a las dificultades y frustraciones aprendiendo a asumirlas como parte del proceso de desarrollo personal” (Risco *et al.*, 2010, p. 42).

Así pues, para profundizar más en este tema, en la presente investigación se buscó, por un lado, conocer la percepción de los jóvenes universitarios sobre los factores personales, familiares y sociales en el desarrollo y formación de la voluntad, y, por otro, proponer

algunas claves educativas para esa formación, teniendo en cuenta los resultados obtenidos y las tendencias educativas actuales.

## Método

En este estudio se utilizó el enfoque multimétodo. Específicamente se ha trabajado la modalidad denominada complementación en paralelo con retroalimentación (Serrano *et al.*, 2009), que consiste en utilizar las metodologías cuantitativa y cualitativa para abordar diferentes aspectos del fenómeno de estudio, por medio de la retroalimentación de los datos obtenidos con diferentes técnicas. En este caso se realiza una encuesta, la cual se analiza con estadística descriptiva; y grupos focales, cuyos resultados se estudian con el método hermenéutico.

### Técnica de recolección de datos

**Encuesta.** Se construyó una encuesta en la cual se indagaba sobre diversas situaciones relacionadas con la voluntad y factores sociales (8), la voluntad y el proyecto de vida (7), y la voluntad y los medios de autoformación (15). Las opciones de respuesta se presentaron en una escala Likert de: “Nunca”, “Pocas veces”, “Muchas veces”, “Siempre”. La versión inicial de la encuesta fue sometida, en un primer momento, a un pilotaje entre los estudiantes ( $n=100$ ), y, posteriormente, se sometió a validación por jueces ( $n=5$ ), los cuales juzgaron la claridad, redacción, coherencia y pertinencia de cada ítem.

Con base en este proceso de validación fueron reformulados algunos ítems: se eliminó uno por ser demasiado amplio (“Realizo mis deberes aunque no tenga ganas de hacerlo”), y fue añadido otro más específico (“Cuando no tengo fuerza de voluntad para realizar lo que tengo que hacer o para alejarme de aquello que me hace daño,

acudo a las personas que sé que pueden ayudarme”). Así, la versión definitiva de la encuesta se configuró con 30 ítems.

**Grupo focal.** Se realizaron dos grupos focales, cada uno con una duración aproximada de 50 minutos. Con ello se buscaba conocer las actitudes, los sentimientos, las creencias y las experiencias de cada participante sobre el proceso de formación de la voluntad. Además, el cuestionario de las preguntas guía para el grupo focal fue sometido a validación por medio de jueces, y en la aplicación se incorporaron las sugerencias realizadas por dichos expertos.

Junto con ambos instrumentos, los jóvenes fueron informados sobre los objetivos de la investigación y cada uno recibió un documento en el que se solicitaba su consentimiento libre para participar.

### Participantes

La encuesta se aplicó a 869 estudiantes de: Derecho, Economía, Psicología, Ingeniería y Arquitectura, de una universidad privada en Bogotá D.C. El rango de edad estuvo entre los 17 y 21 años. Se utilizó un modelo de muestreo aleatorio estratificado, no probabilístico, deliberado y por conglomerados, con afijación proporcional, tomando las variables de facultad y género como estratos para el análisis. De esta manera, se garantiza un nivel de confianza del 95 % y un margen de error admitido del 3 % en los resultados del análisis del instrumento y la generalización de sus resultados (tabla 1).

En los grupos focales participaron 13 jóvenes estudiantes de las siguientes carreras: Ingeniería, Derecho, Psicología y Arquitectura, con edades comprendidas entre los 18 y 21 años.

Tabla 1. *Participantes según género y facultad*

Facultad	Género	Sujeto	Proporción (%)	Muestra del estrato	Total encuestas aplicadas	No. encuestas por descartar
<b>Derecho</b>	Hombres	459	9,80	85	101	16
<b>Derecho</b>	Mujeres	858	18,40	160	193	33
<b>Arquitectura</b>	Hombres	373	8,00	69	70	1
<b>Arquitectura</b>	Mujeres	311	6,70	58	58	0
<b>Economía</b>	Hombres	103	2,20	19	33	14
<b>Economía</b>	Mujeres	122	2,60	23	33	10
<b>Psicología</b>	Hombres	118	2,50	22	34	12
<b>Psicología</b>	Mujeres	578	12,40	108	130	22
<b>Ingeniería</b>	Hombres	1.100	23,60	205	205	0
<b>Ingeniería</b>	Mujeres	647	13,90	120	120	0
<b>TOTALES</b>		<b>4.669</b>	<b>1</b>	<b>869</b>	<b>977</b>	<b>108</b>

Fuente: elaboración propia.

La muestra está representada por 245 estudiantes de la Facultad de Derecho (28,2 %), 127 estudiantes de la Facultad de Arquitectura (14,6 %), 42 estudiantes de la Facultad de Economía (4,8 %) 130 estudiantes de la Facultad de Psicología (14,9 %) y 325 estudiantes de la Facultad de Ingeniería (37,4 %), para un total de 869 estudiantes. En cuanto al género, un 63,80 % es femenino y un 46,10 % masculino.



## Análisis de datos

**Encuesta.** La cuantificación y medición de los datos en cada una de las dimensiones proporcionó información específica de la realidad estudiada. Para su análisis se usó el paquete de funciones estadísticas del programa Microsoft Excel.

**Grupo focal.** La información conseguida de los 13 participantes se organizó en matrices de Excel. Posteriormente, los relatos se clasificaron en las siguientes categorías de análisis:

***Voluntad y factores sociales:*** elementos sociales que podrían influir en la formación de la voluntad, tales como familia, educación formal, grupos de pares y medios de comunicación.

***Voluntad y proyecto personal:*** percepciones y valoraciones de los jóvenes acerca de la voluntad dentro de sus metas personales.

***Voluntad y medios de autoformación:*** elementos que los jóvenes percibían como necesarios para la adecuada formación de la voluntad, junto con medios que ellos concretamente habían utilizado.

Se continuó buscando elementos comunes entre las diversas narraciones, de lo cual surgieron categorías inductivas que resumían la información. Finalmente, para la interpretación se retomaron los fragmentos más relevantes de los relatos, analizándolos a la luz de la hermenéutica.

## Resultados

A continuación, se presentan los resultados de las encuestas y de los grupos focales, teniendo en cuenta las dimensiones y categorías mencionadas previamente.

### Formación de la voluntad y factores sociales

Los resultados encontrados evidencian que un 97,91 % considera que en su familia ha aprendido a esforzarse para lograr sus metas;

asimismo, esta les ha brindado medios concretos para fortalecer su voluntad –tales como disciplina en el estudio, control del tiempo de TV, evitar caprichos en la comida, etc.– (83,66 %); así como correcciones por incumplimiento del deber (92,52 %) (tabla 2).

Tabla 2. *Formación de la voluntad y factores sociales influyentes*

Ítems	Nunca y pocas veces (%)	Muchas veces y siempre (%)
De mi familia he aprendido a esforzarme para lograr lo que deseo alcanzar	2,88	97,13
De mi familia he aprendido medios concretos para fortalecer mi voluntad: disciplina en el estudio, control del tiempo de TV, evitar caprichos en la comida, etc.	16,34	83,66
En casa me corregían cuando no cumplía con mis deberes	7,36	92,52
En el colegio aprendí de mis profesores cómo podía desarrollar la fuerza de voluntad	41,08	58,91
Mis profesores me mostraron ejemplos de personas con voluntad fuerte que lograron grandes cosas a nivel personal y social	34,76	65,24
He realizado ciertas actividades o acciones, que no había pensado, por presión del grupo de amigos	78,83	21,17
Mis amistades actuales me ayudan a exigirme en el cumplimiento de mis deberes	22,33	77,56
En los medios de comunicación (TV, anuncios, redes sociales, internet) encuentro ayudas para fortalecer mi voluntad	58,68	41,31

*Fuente: elaboración propia.*

En los grupos focales, la mayoría de los jóvenes participantes señalan la importancia de la familia en su formación, y destacan el papel de la madre como la principal educadora de su voluntad, resaltando su acompañamiento para brindar apoyo o para corregir, como lo mencionan dos participantes: “Mi madre es la que ha estado siempre conmigo y me dice que el que persevera alcanza y (cuando) estoy mal, baja de nota, siempre me dice eso [...] pues ella es la que está siempre ahí ayudando”. “Mi mamá también es la que

siempre me ha guiado porque a veces me dice: 'se sufre, pero luego se goza'".

Otros consideran la figura materna como un modelo que se debe seguir, y manifiestan que el ejemplo educa más que las palabras: "Mi mamá es toda una guerrera pues nunca perdió la voluntad para salir adelante ella sola. También la que veo como un espejo donde uno se está viendo, y uno quiere seguir sus pasos".

Señalan también, aunque en menor proporción, una influencia positiva de otros miembros como el padre, los abuelos o hermanos mayores. En general, consideran que la familia tiene un puesto importante en su formación: "A mí me ha motivado mi familia y mis logros son para ayudar a mi familia. Creo que es lo más importante, que ellos tengan una imagen de ti que valga la pena".

Con respecto al papel que cumplen los profesores del colegio en la educación de la voluntad de los estudiantes, el 58,91 % de los jóvenes universitarios afirma que "muchas veces" o "siempre" aprendieron de los docentes cómo podían desarrollar la fuerza de voluntad, y, en consonancia con los datos anteriores, un 65,24 % manifiesta que sus profesores, en el aula de clase, les "mostraron ejemplos de personas con voluntad fuerte que lograron grandes cosas a nivel personal y social" (tabla 2).

En los grupos focales, los jóvenes señalan la importancia de la relación educativa familia-colegio. Así afirman que "la educación empieza en casa, pero uno (la) refuerza en el colegio". También destacan la influencia de los profesores, principalmente en el bachillerato y en la universidad. Para algunos es positiva: "[Los profesores] todos eran buenas personas y daban buenos consejos y veía que me podían ayudar. Los profesores me decían que 'le hiciera'... y ayudaba bastante... me animé mucho".

Otros consideran que depende del estudiante el recibir o no las enseñanzas:

“Hay profesores de profesores: porque hay (algunos) que son más humanos que otros, hay unos que lo entienden más a uno, que entienden que uno es joven, que puede equivocarse; hay otros que ya son más serios y le echan en cara a uno muchas cosas y, pues, eso ya depende de la persona qué tanto se guie de ellos”.

Hay también quienes destacan la influencia positiva recibida de algún profesor o personal educativo concreto: “Yo le debo mucho al capellán de mi colegio [...] siempre me sentaba y me ponía ejemplos de la vida para que yo fuera reflexionando y me fuera dando cuenta de lo que yo estaba haciendo mal”.

Además, expresan que los profesores también transmiten sus propias percepciones sobre diversos temas a los estudiantes; por ejemplo, un joven menciona: “yo nunca vi eso [consumo de marihuana] como un vicio porque mi directora de curso era como *hippie* y ella era la que nos decía que las cosas que uno hiciera daban experiencia”.

Con relación a la influencia que ejerce el grupo de pares a la hora de tomar decisiones y a la capacidad para llevarlas a cabo, se encontró que un 21,17 % de los jóvenes universitarios "siempre" o "muchas veces" ha "realizado ciertas actividades o acciones, que no había pensado, por presión del grupo de amigos", mientras que un 78,83 % manifiesta no haberlo hecho nunca o pocas veces (tabla 2).

De igual manera, al preguntarles sobre la influencia del grupo de amigos en su formación, un 22,33 % manifiesta que "nunca" o "pocas veces" "sus amistades actuales les ayudan a exigirse en el cumplimiento de sus deberes", mientras que un 77,56 % considera que "muchas veces" o "siempre" les ayudan a cumplirlos.

Sin embargo, en las apreciaciones de los universitarios dentro de los grupos focales, al dialogar sobre cómo sus pares o amigos, dentro del contexto escolar, pueden estimularlos a realizar actividades que fortalezcan o debiliten la voluntad, algunos de ellos afirman: “En mi caso yo también salí de un colegio distrital... tuve amistades complicadas y mi mejor amigo era drogadicto y peleonero, y en el

colegio era pesado el ambiente”. Otro de ellos dice: “Yo fui niño hasta séptimo grado, de ahí para delante, yo también pensé: ‘quiero meterme en peleas’ y todo eso, y ya yo me interesaba por otras cosas y no tanto por mi estudio... yo saltaba [la] barda del colegio, y me salía y nos íbamos a jugar billar, a tomar [alcohol]”.

Respecto a recibir un estímulo positivo por parte de los amigos encontramos lo siguiente:

“Yo me acuerdo de que en noveno iba perdiendo el año, mi mejor amiga iba súper bien, pero pues yo me la pasaba con otros amiguitos y otras amiguitas. Entonces ella se acercó a mí [...] y ella fue la que me ayudó a salvar el año. Recuerdo que aprendí muchísimo, y de ahí para adelante ya no tuve más problemas”.

Otro participante afirma: “Los buenos amigos le dan a uno esa fortaleza para coger una buena voluntad”.

Por otra parte, algunos manifiestan su percepción con respecto a la influencia que ejercían sobre los demás: “he influenciado a los amigos dando las excusas para hacer cosas malas, pero no lo hacía con esa voluntad de hacer algo malo sino simplemente por divertirme”.

Otro factor asociado a la educación de la voluntad son los medios de comunicación; al respecto, un 58,68 % respondieron que "nunca" o "pocas veces" encuentran ayuda en dichos medios –TV, anuncios, redes sociales, internet– y un 41,31 % que sí la encuentra (tabla 2).

En relación con la influencia de la tecnología, en los grupos focales los jóvenes afirman que: “[La influencia de la tecnología es] para bien y para mal: para mal porque muchas veces abusamos, y para bien porque de alguna manera siempre la necesitamos”.

“Yo creería que la tecnología puede ayudar o no, o sea: uno puede entrar fácilmente a internet para buscar información, en ese caso sí ayuda [...], pero también están las redes sociales y pues ahí, por ejemplo, en Facebook, tú empiezas a ver imágenes, a hablar con tus amigos, uno está ahí y piensa que son dos minutos, pero no, pasas dos horas ahí metido”.

Otros hacen referencia al dominio que perciben de la tecnología sobre la voluntad de las personas:

“Es muy difícil pensar pelear con la tecnología por la sociedad consumista en la que estamos, y la voluntad va como una bolita y de esta forma el hambre del internet determina mucho la voluntad de las personas”.

“Yo creo que la sociedad ya está muy dependiente a ello, y pues lamentablemente se van a quedar ahí y tú te tienes que acoplar”.

“Nos hemos vuelto como esclavos a eso [a la tecnología], no somos capaces de inventar algo y vivimos en la mediocridad; porque la gente sí la utiliza, pero no la utiliza de la mejor manera”.

Formación de la voluntad y proyecto de vida

Esta dimensión, trabajada en la encuesta, tiene en cuenta las grandes motivaciones para llevar adelante el propio proyecto de vida. Entre ellas podemos encontrar las siguientes: las metas a corto o largo plazo, los ideales de vida, las relaciones de amistad, la carrera, el autodomínio personal, el amor a alguien o algo para superar dificultades, etc.

Tabla 3. *Formación de la voluntad y proyecto de vida*

Ítems	Nunca y pocas veces (%)	Muchas veces y siempre (%)
Me propongo metas a corto, mediano y largo plazo	7,71	92,29
Tengo claro lo que quiero lograr en mi vida	3,57	96,44
Las decisiones que tomo me ayudan a alcanzar las metas que me he propuesto	4,95	95,05
La carrera que estoy estudiando me motiva a esforzarme constantemente	2,65	97,12
Elijo como amigos a quienes considero que pueden hacer aportes positivos a mi vida	10,13	89,76
Controlo mis reacciones de ira, tristeza, euforia, etc., en mi trato con los demás	31,07	68,93
En el amor a alguien o a algo he encontrado fuerzas para salir adelante cuando me he enfrentado a situaciones difíciles	21,29	78,83

Fuente: *elaboración propia.*

En la tabla 3 se observa que un alto porcentaje de los estudiantes afirma que se proponen metas a corto, mediano y largo plazo (92,29 %), que tiene claro lo que quieren lograr en la vida (96,44 %), que las decisiones que toman les ayudan a lograr dichas metas (95,05 %), que la carrera que estudian los motiva a esforzarse constantemente (97,12) y que eligen como amigos a aquellos que pueden hacer aportes positivos a su vida (89,76 %).

En contraste con esto, en el ámbito del autodomínio personal se encuentra que un 31,07 % “nunca” o “pocas veces” controla sus reacciones emocionales, tales como ira, tristeza y euforia. Asimismo, llama la atención que un 21,29 % no encuentra en el amor a alguien o a algo las fuerzas necesarias para salir de situaciones difíciles (tabla 3).

Por otra parte, en los grupos focales se recogen las percepciones y valoraciones de los jóvenes acerca de la voluntad dentro de sus metas personales. En primer lugar, los participantes conciben la voluntad como un proceso normal en el desarrollo de una persona, el cual se puede ver influenciado por los ambientes, la educación y la autoeducación. Al respecto dicen: “La voluntad no es algo que se forme en una edad o en un día, sino que uno la va fortaleciendo según las circunstancias de la vida, y va aportando al mismo crecimiento espiritual”. Afirman también: “Pues yo creo que la voluntad no es algo que se forma hasta cierta edad, sino que la voluntad es un proceso en el que uno siempre está, o fortaleciéndola, o debilitándola en cierta forma”. Asimismo, reconocen la voluntad como una capacidad inherente al ser humano, relacionándola con el conocimiento del bien y del mal: “Más o menos sabes por dónde es la cosa, la división del bien y el mal uno la tiene desde pequeño”.

También se encontró que, con respecto a las motivaciones que impulsan a los jóvenes a plantearse metas y cumplir sus proyectos,

se destacan las basadas en el vínculo familiar, como el deseo de complacer a sus padres:

“Lo que me mueve a seguir con la voluntad de lograr las cosas, es nunca decepcionar a mis papás. Eso es para mí lo primero, y creo que lo ha sido desde siempre y es lo único que me ha mantenido con fuerza para no abandonar las cosas”.

“Mi papá me decía que, por más duras que fueran las cosas, siguiera intentando y que así estuviera cansado, siguiera”.

“A pesar de que hubo muchas dificultades para que yo me graduara, siempre decía: ‘yo tengo que permanecer porque es un sueño de mi mamá, ella quería que yo ingresara a la universidad’ y creo que es una de las metas más grandes que he logrado”.

Señalan también motivaciones internas o de autosuperación, como lograr sus objetivos realizando sus deberes con excelencia: “cada persona maneja sus sueños, sus metas, sus propósitos, sus proyectos, y la voluntad está, en mi caso, en querer ser alguien bueno, excelente, destacado en lo mío”. O también: “Yo he hecho varias cositas [refiriéndose a logros obtenidos], y por más pequeñas que sean yo me siento muy orgullosa porque son mías”.

Algunos destacan un motivo de raigambre más trascendental, como cumplir el plan divino: “cuando me iba mal [pensaba] ‘Dios tiene un propósito, Dios tiene un propósito conmigo’”. Además, es de resaltar la importancia que ellos dan a las motivaciones, pues consideran que estas tienen relación directa con el sentido de vida de cada persona.

### Voluntad y medios de autoformación

En esta dimensión se recogen algunos medios de autoformación que tienen incidencia directa con el desarrollo y fortalecimiento de la voluntad en los jóvenes.



En general la mayoría (97 %) considera que “si me esforzara más podría obtener mejores resultados académicos que los que tengo actualmente”. Asimismo, al ser interrogados por algunos aspectos específicos de la vida cotidiana personal y académica que revelan, por un lado, la constancia para llevar a cabo las metas propuestas y, por otro, el manejo de las estrategias necesarias para realizarlas, se encuentra que “muchas veces” o “siempre” un 65,83 % organiza su día siguiendo un horario (clases, estudio, ayuda en casa, deporte, etc.), un 94,02 % cumple los propósitos que se plantean para lograr las metas, el 73,07 % termina satisfactoriamente las actividades en las que se inscribe, el 95,28 % realiza los propios deberes de manera óptima, el 94,71 % cumple con la palabra dada, un 95,52 % afirma que cuando se propone algo trabaja con constancia hasta conseguirlo y el 86,76 % cuando no logra lo que se ha propuesto lo vuelve a intentar (figura 1).

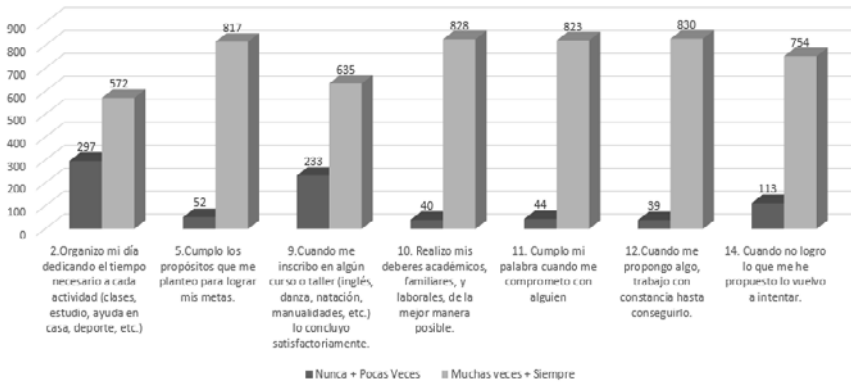


Figura 1. *Voluntad y medios de autoformación (1)*

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, se encontró que un 43,49 % dedica tiempo a la semana para practicar algún tipo de actividad física o deporte. En lo referente a la capacidad para dejar cosas o personas que no les benefician (fumar, alcohol, malas amistades, etc.), el 78,71 % afirma que “muchas veces” o “siempre” lo ha conseguido, el 83,42 %

considera que son capaces de renunciar a gustos inmediatos (fiesta, Facebook, TV, etc.) con el fin de alcanzar bienes mayores o metas a mediano o largo plazo, el 69,74 % es capaz de desconectarse del uso de las redes sociales cuando se encuentra en clase o compartiendo con la familia y el 74,22 % manifiesta que suele ayudar en las tareas cotidianas del hogar (figura 2).

Con respecto a la posibilidad de buscar ayuda en su proceso formativo, el 71 % indica que lo ha hecho, y un 85,38 % examina las causas de éxitos y fracasos para fortalecer las cosas buenas o para no cometer los mismos errores posteriormente (figura 2).

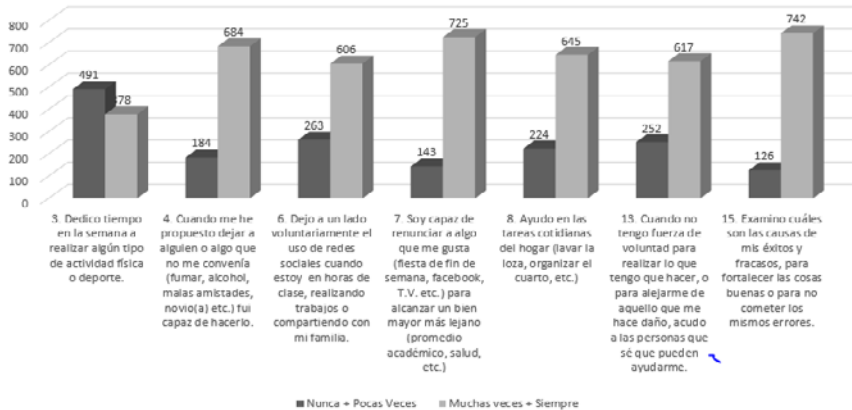


Figura 2. Voluntad y medios de autoformación (2)

Fuente: elaboración propia.

En los grupos focales los jóvenes señalan algunos medios que han utilizado para fortalecer su voluntad y cumplir sus objetivos:

“Levantarse temprano, ir a clases aburridas, llevar una buena conversación. Una buena expresión con la familia también es algo de mucha voluntad, porque uno siempre se guarda muchas cosas”.

“Cuando tengo que estudiar, dejo todo un mundo al lado por el estudio. Entonces, lo que hago es apagar [las TICS] y concentrarme en las cosas que necesito”.

“Muchas veces repartía mucho mi tiempo, yo decía ‘listo, estudio de lunes a viernes’ pero ya cuando llegó [el momento de la presentación] no podía ir a rumbear, o salir con mis amigos y solamente me dediqué a estudiar, estudiar, estudiar”.

Es de destacar cómo los jóvenes consideran que la universidad les debería ofrecer medios de formación de la voluntad:

“Yo pienso que en la universidad nos deberían dar programas más prácticos respecto a la voluntad, para ser más dedicados, no perder las materias”.

“Yo creo que el área de humanidades se debe centrar en formar la persona [...] en decirle a la gente que sean ellos mismos, pero de una manera controlada (para) saber decidir, saber qué hacer... pero no tan teóricos porque es aburridor”.

“La universidad es un paso que necesita cada estudiante para llegar a sus metas, para cumplir sus sueños, porque de todas formas siempre va a requerirse que te ayuden a lograrlos profesores o compañeros”.

## Discusión

En este apartado se hace una retroalimentación entre los resultados obtenidos en las dimensiones y las categorías de análisis.

### Voluntad y factores sociales

Los datos de esta dimensión nos ofrecen hallazgos significativos con respecto al aporte de la familia en el ámbito educativo, de manera especial en la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad del joven, como testifican algunos educadores (De Gregorio, 2008; Rojas, 2010; Polaino-Lorente, 1988; García, 1987). Se observa que el interés familiar por la formación de la voluntad de los jóvenes es alto, lo que se evidencia en el hecho de corregir las deficiencias o los malos hábitos en este campo; sin embargo, no siempre se han sabido ofrecer, de manera positiva, aquellos medios

concretos para desarrollarla, como lo manifiesta el 16,86 % de los jóvenes encuestados.

En el ámbito de la familia también señalan el papel de la madre como uno de los principales en la formación de la voluntad, por la coherencia entre los consejos que da y sus acciones, siendo estas últimas las más representativas e importantes para los jóvenes. Así lo señala Barrio (1994), como se citó en Peñacoba, al indicar que un joven se ve impulsado a optar decididamente por el bien cuando lo ve “no en ficciones o buenas palabras, sino en una persona de carne y hueso” (2014, p. 335).

De igual manera, los pedagogos cumplen la función de modelos en el ámbito educativo, porque ellos complementan la tarea de los padres y, en algunos casos, incluso la suplen. En relación con lo anterior, Rojas afirma que “en el proceso del modelo de identidad, la figura del profesor es decisiva, ya que quizá signifique el descubrimiento de una persona ejemplar a la que admirar” (2010, p. 37). Lo anterior indica la necesidad de una coordinación entre la familia y el colegio; al respecto, Peñacoba dice que “ha de darse coordinación en los modelos y procedimientos de la relación entre familia y centro educativo [...] Profesores y padres han de sumar sus energías para que se lleve a cabo con eficacia su tarea común” (2014, p. 390).

Por otra parte, de los datos referidos sobre la influencia de los amigos podemos inferir que esta parece ser positiva para un alto porcentaje de los encuestados. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que en las narraciones de los grupos focales algunos entrevistados señalan la influencia negativa recibida de sus pares o ejercida por ellos mismos. Esto permite pensar que existe una carencia de objetividad al juzgar, a grandes rasgos, la influencia de los demás, por lo que es necesario preguntar a profundidad para ayudarles en su proceso de reflexión y autocrítica.

Con respecto a los medios de comunicación, los jóvenes manifiestan que no encuentran ayuda en estos para educar la voluntad y dicen ser capaces de prescindir de su uso. Con todo, en el diálogo de los grupos focales señalan el dominio que ejercen estos medios no solo en ellos, sino también en la sociedad, y adoptan una postura conformista sobre esta situación. Manifiestan también la necesidad de aprender a usar estas herramientas para evitar una anulación de la voluntad y las consecuencias negativas que ellos refieren como, por ejemplo, no cumplir con sus obligaciones académicas.

#### Voluntad y proyecto de vida

En los datos obtenidos en esta dimensión se encuentra que, si bien es cierto que un 72,96 % afirma tener “siempre” claro lo que quiere lograr en la vida, y un 63,87 % que “siempre” “se propone metas a corto, mediano y largo plazo”, llama la atención que solo un 36,13 % tome “siempre” aquellas decisiones que le ayudan a alcanzar las metas propuestas. Estos resultados sugieren que, aunque el joven universitario considera que tiene propósitos y metas claras en su vida, le cuesta actuar en pro del logro de las mismas.

En este punto se presenta la necesidad de que los jóvenes no pierdan sus objetivos de vista y consideren las acciones que realizarán para conseguirlos, pues, como afirma Rojas, “los objetivos se proyectan a corto, mediano y largo plazo; pero todos deben estar diseñados por el mismo patrón: la consecución gozosa y arriesgada del proyecto personal” (2010, p. 92).

Dentro de este proceso de consecución de logros, la motivación juega un papel importante. Según los datos, la mayoría de participantes considera que su motivación está en el amor a la familia, pero algunos (21 %) “nunca” o “pocas veces” encuentran en el amor a alguien o a algo una motivación. Esta última cifra es significativa porque está relacionada con la dimensión afectiva de la persona la

cual, como mencionan autores como Cañas (2015), Cárdenas (2014), De Gregorio (2007), Lafuente (2007), Osorio (2008), Peñacoba (2014), Polaino-Lorente (1988), Rojas (2010), debe ser trabajada junto con la dimensión volitiva.

Otro dato relacionado con la afectividad es el que indica que el 31 % “nunca” o “pocas veces” controla sus reacciones emocionales. Esta información también merece ser tenida en cuenta para el trabajo educativo, pues las emociones pueden influir en la toma de decisiones, lo cual es una función de la facultad volitiva.

### **Voluntad y medios de autoformación**

En el área del trabajo personal o de los medios que cada uno utiliza para fortalecer la voluntad, la mayoría considera que debe esforzarse más. Como indica De Gregorio (2007), la educación debe ayudar para tener un esfuerzo constante, de modo que se vayan superando todos los obstáculos y, para ello, se deben poner todas las fuerzas de la persona al servicio del ideal propuesto.

Asimismo, aunque un 83 % percibe que es capaz de renunciar a gustos inmediatos con el fin de alcanzar bienes mayores, se encontró que este esfuerzo se realiza en situaciones específicas, como cuando está próximo un examen, pero no es un esfuerzo habitual o constante durante el periodo académico o en otras áreas de su vida.

Con todo, se podría pensar que dentro de la vida universitaria no es necesaria una formación de la voluntad o del carácter, puesto que las personas en este momento de la vida ya deberían contar con las herramientas suficientes para afrontar las dificultades y llevar adelante su proyecto de vida. Pero, aunque los resultados encontrados dejan ver algún grado de madurez humana a la hora de sacar adelante sus proyectos y alcanzar las metas propuestas, es de resaltar que el desafío de la formación de la voluntad está aún presente, e

incluso los mismos jóvenes manifiestan el deseo de recibir medios concretos para el fortalecimiento de esta facultad en la universidad.

### Sugerencias educativas

De acuerdo con las reflexiones anteriores, se evidencia la necesidad de reforzar la formación de la voluntad en el proceso educativo. Para ello se proponen a los docentes algunas claves educativas que pueden ser útiles en su ejercicio de formadores, tomando como base la Pedagogía de las cumbres, de Tomás Morales (2008), y la Pedagogía de la obra bien hecha, de Víctor García (1988).

Con respecto a la formación de la voluntad es importante que el joven sepa por qué y para qué se esfuerza, pues así el ejercicio de su voluntad le ayudará a realizar su proyecto personal, y evitará que tome decisiones a la deriva. El educador debe ayudarlo a concretar sus metas y los medios para lograrlas. En este proceso son útiles algunos elementos de la Pedagogía de las cumbres.

En primer lugar, es necesario que el joven identifique su gran motivación o su gran meta. En algunos la meta y la motivación puede ser la misma, lo importante es que sea lo suficientemente significativa y atrayente para que le ayude a esforzarse y a seguir adelante a pesar de los obstáculos. El educador también puede orientarlo para que la meta contribuya al bien común y, sobre todo, para que esté estrechamente relacionada con lo que el joven se siente llamado a *ser*, es decir, con su misión o vocación personal.

Una vez el educando ha identificado su meta, el educador hace uso del siguiente elemento pedagógico que consiste en motivar la práctica de la constancia en el esfuerzo como herramienta de ayuda en el camino hacia la consecución de sus metas, de modo que no rehúya el esfuerzo y pueda desarrollar la capacidad de solución de problemas y tolerancia a la frustración. Todo esto acompañado

de la alegría, pues no se trata de un esfuerzo estoico, sino entusiasta e ilusionado.

Además, el educador debe ayudarlo a aceptar los aparentes fracasos, a no dejarse bloquear por sus limitaciones y a entender que cada paso dado en su camino ya es una victoria. De igual manera, durante el camino hacia la meta, el educador debe proponer el *cultivo de los pequeños detalles* (puntualidad, orden, tener espacios de silencio, tener un horario, etc.) (Lafuente, 2007).

El último elemento es ayudar a identificar las acciones que le han hecho retroceder o no le permiten avanzar, para que el mismo joven las corrija, pues el correctivo, para que sea eficaz, no puede ser impuesto desde fuera, debe ser totalmente personal, lo que implica en el joven un profundo conocimiento de sí mismo para que pueda ir a la raíz del fallo. El educador también puede orientar al joven para que identifique las acciones que le han ayudado y se autopremie.

Por otra parte, en el día a día de la jornada académica el educador puede enseñar al joven a “hacer las cosas bien”, es decir, a preparar, realizar y entregar con la mayor calidad sus deberes académicos, para que poco a poco actúe con excelencia en todos los ámbitos. Para ello, en la pedagogía de la “obra bien hecha” de García (1988) se encuentran algunas indicaciones al respecto.

En primer lugar, el estudiante debe planear adecuadamente la tarea que debe hacer, previendo actividades, tiempos y materiales necesarios para su realización. Este esfuerzo potencia la capacidad de iniciativa y de creatividad. Además, es importante acompañar el proceso de realización del trabajo, impulsando el cultivo de la fortaleza, que implica no solo la voluntad inicial de acometer la obra, sino también una continuación de la misma hasta terminarla bien, sin descuidar los últimos detalles. Todo este proceso exige el desarrollo de la capacidad estética del educando. Por último, el educador debe motivar, antes de la propia evaluación, la autoevaluación por parte



del estudiante. De dichas valoraciones surgirá, si es el caso, la necesidad de rectificar y mejorar el trabajo realizado, o la alegría de la obra bien hecha que facilita una continua mejora profesional y personal.

## **Conclusiones**

Los datos permitieron identificar las percepciones de los jóvenes sobre los factores personales, familiares y sociales en el desarrollo y la formación de la voluntad; dentro de estos factores se destaca el papel de la familia y los docentes. En relación con el proyecto de vida y la autoformación, se constata la brecha entre reconocer la importancia de la voluntad y poner los medios para fortalecerla, de allí derivó la manifestación de los jóvenes sobre su necesidad de recibir formación al respecto en el ámbito universitario.

Por otra parte, es pertinente mencionar las limitaciones de la presente investigación así como sugerencias para futuros estudios. El instrumento de la encuesta permite solamente un análisis descriptivo; para futuras investigaciones se recomienda utilizar un diseño metodológico que permita realizar análisis más sofisticados. Además, a modo de continuación del presente trabajo sería pertinente presentar una ampliación en la que se abogue por una propuesta pedagógica más estructurada, que aporte más pautas eficaces en la formación de la voluntad de los jóvenes. Asimismo, se podría indagar sobre la dimensión humana de la afectividad para lograr un panorama más amplio de la realidad y las necesidades educativas de los universitarios.

## Bibliografía

- Barrio, J. (1994). Libertad trascendental y educación. Sobre el modelado en educación. *Anuario filosófico, jornadas sobre la obra filosófica de Antonio Millán-Puelles*, 27(2), 527-540.
- Barrio, J. (2007). Cómo formar la segunda naturaleza. Notas antropológicas acerca de la educación de los hábitos. *Estudios sobre Educación*, 13, 7-23.
- Cañas, J. (2013). Persona y rehumanización. Bases para una bioética personalista de las adicciones. En V. Bellver (Ed.), *Bioética y cuidados de enfermería. Los desafíos de la práctica* (vol. 2, pp. 169-190). Cecova.
- Cañas, J. (2015). *Antropología de las adicciones. Educación, psicoterapia, rehumanización* (5 ed.). UTPL.
- Cárdenas, A. M. (2014). Educar la afectividad mediante la experiencia estética. Percepciones e indicaciones a la luz de los planteamientos pedagógicos de Tomás Morales y Alfonso López Quintás. *Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales A.C.*, 5(1), 341-371. [http://www.grupocieg.org/archivos\\_revista/5-1-22%20\(341-371\)%20C%C3%A1rdenas%20Ruiz%20Agosto%202014\\_articulo\\_id149.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/5-1-22%20(341-371)%20C%C3%A1rdenas%20Ruiz%20Agosto%202014_articulo_id149.pdf).
- De Gregorio, A. (2007). *Por las huellas de la pedagogía del padre Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra* (2 ed.). Fundación Universitaria Española.
- De Gregorio, A. (2008). La formación de la personalidad en la pedagogía del padre Tomás Morales: educar para una vida creadora. *Cuadernos de Pensamiento*, 21, 285-312.
- García, V. (1987). La formación del universitario en la obra bien hecha. *Cuadernos de Pensamiento*, 2, 59-66. [http://www.fuesp.com/pdfs\\_revistas/cp/2/cp-2.pdf](http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cp/2/cp-2.pdf).
- García, V. (1988). La obra bien hecha, fundamento de la educación de la voluntad. En E. Pujals (Dir.), *Dimensiones de la voluntad* (pp. 89-97). Dossat.
- Gómez, M. (1998). *Una pedagogía para el hombre de hoy*. Fundación Universitaria Española.
- Jiménez, A. (1994). Un aspecto concreto: la formación de la voluntad. En V. García (Dir.), *La orientación en la educación institucionalizada. La formación ética* (pp. 100-125). Rialp.

- Lafuente, B. (2007). *La pedagogía del P. Tomás Morales, como formación integral. Una respuesta realista a los retos educativos actuales* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- Morales, T. (2003). *Hora de los laicos* (2 ed.). Encuentro.
- Morales, T. (2008). *Vida y Obra de Tomás Morales, SJ. Obras Pedagógicas*. BAC.
- Osorio, A. (2008). Información, afecto y voluntad en la educación familiar del altruismo, *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 14(1), 59-64.
- Peñacoba, A. (2014). *Educación de la libertad y plenitud personal en Millán-Puelles. Hacia el perfeccionamiento*. Publicia.
- Polaino-Lorente A. (1988). Dimensiones motivacionales y cognoscitivas de la educación de la voluntad. En E. Pujals (Dir.), *Dimensiones de la voluntad* (pp. 71-88). Dossat.
- Pujals, E. (1988). Prólogo. En E. Pujals (Dir.), *Dimensiones de la voluntad* (p. 9). Dossat.
- Risco, A., Sánchez, A. y Urchaga, J. (2010). Pedagogía del sentido de la vida en el ámbito educativo: estudio empírico con jóvenes salmantinos. *Nous. Boletín de logoterapia y análisis existencial*, 14, 33-46.
- Rojas, E. (2010). *La conquista de la voluntad. Cómo conseguir lo que te has propuesto*. Planeta.
- Sacristán, D. (1988). La importancia del esfuerzo en el proceso educativo. En E. Pujals (Dir.), *Dimensiones de la voluntad* (pp. 115-141). Dossat.
- Serrano, A., Blanco, F., Ligerio, J., Alvira, F., Escobar, M. y Sáenz, A. (2009). *La investigación multimétodo*. [http://eprints.ucm.es/30034/1/araceli%20serrano%20articulacion\\_metodologica.\\_serrano\\_blanco\\_alvira.pdf](http://eprints.ucm.es/30034/1/araceli%20serrano%20articulacion_metodologica._serrano_blanco_alvira.pdf).